

las generaciones de ellos; todo parte de Babel ochocientos años antes de él: no dificulta como pasaron los mares; porque son unos blancos y otros negros. Pero la historia confirma su narracion. La llanura de Sennaar en la confluencia del Tygris con el Eúfrates, la belleza, la fertilidad de este país plano, el asfalto y el betun naturales al suelo estan atestiguados por Amiano Marcelino que siguió al Emperador Juliano, por Plinio y por Ptolomeo. La torre de reunion, la confusion, el origen de las lenguas, la dispersion de los hombres, todo esto es conocido y adelantado en las historias de la Caldéa; todos, según el designio de Dios, van à poblar climas lejanos. Cada colonia, unida por su lengua, se detiene y se fija: en otra parte no se les entenderia. Todo parte del Oriente y se extiende hácia el Mediodia, el Occidente y el Norte. Las tres primeras colonias se multiplican pacíficamente por las costas de la Asia, en Egipto y en la China. Todos conservan la primera tradicion, cuyos vestigios reconocemos en las mismas fábulas con que fué adulterada. Las otras colonias, dispersas y separadas de toda sociedad con las primeras, cayeron en un embrutecimiento, y en una barbarie de que no salieron sino por su comercio abierto con el Oriente, que siempre fué la cátedra de las ciencias y de las artes, de donde se han difundido siempre para el resto del mundo, como las historias lo atestiguan. Todo contribuye à certificar la relacion de Moyses; la geografia misma depone à su favor: todo en ella está colocado en sus verdaderas posiciones locales. Moyses es muy mas exacto que Homero y Tito-Livio; y mil quinientos años antes de Augusto, se atreve à contar la infancia del mundo y à partir la tierra entre los hijos de Noé, Japhet se dirige al Norte de la Asia en los países marítimos de la Europa: Cam, al Mediodia y al Africa, es el Hammon de los profanos: Sem queda en Asia mas acá y mas allá del Eúfrates. Este pasage se halla en los poetas en el párrafo de sus fábulas. Moyses coloca todos los demas en sus cantones, designa en ellos los padres de diversos pueblos y los fundadores de las naciones conocidas. Solo él ha podido tener este detalle precioso, por la revelacion ó por una tradicion fiel: es por tanto el único à quien se debe consultar como antorchá de la erudicion histórica, los autores profanos nos meten ó nos dejan en tinieblas: solo la Escritura nos muestra los lugares, las fechas, las costumbres y los hechos. En la relacion de Moyses todo está ligado y seguido; Adan es criado por Dios desde el nacimiento del mundo; sale del órden; es castigado, pero le queda un culto y una esperanza. La tierra es inundada por sus crímenes; pero muy pronto vuelve à poblarse. Los corazones se depravan otra vez, pero Dios pone à parte un pueblo que conserva la pureza de sus oráculos; le dá una ley; le conña las promesas de salvacion. Poned junto à esta

historia las fábulas paganas, las historias egipcias, las chinas, y juzgad." [*Diccionario antífilosófico, art. Moyses.*]
 Me parece oportuno añadir à este trozo uno de Pláche que da nueva claridad à tan interesantes objetos. „Otro medio, dice, de conocer la exactitud de esta relacion (la de el Legislador de los judíos) consiste en que la diversidad de las lenguas está de acuerdo con las datas de Moyses: esta diversidad es anterior à todas nuestras historias conocidas; y por otra parte, ni las pirámides del Egipto, ni los mármoles de Arondel, ni monumento ninguno que tenga un caracter de verdad se remonta mas arriba. Añadamos à esto, que la reunion del género humano en la Caldéa, antes de la dispersion de las colonias, es un hecho muy conforme al curso que ellas han seguido: todo parte del Oriente, los hombres y las artes; todo se adelanta paulatinamente hácia el Occidente, hácia el Mediodia y hácia el Norte. La historia manifiesta reyes y grandes establecimientos en el centro y en las costas de la Asia, cuando todavía no habia conocimiento ninguno de otras colonias mas remotas: éstas aun no existian ó trabajaban en formarse. Si las poblaciones Chinas y Egipcias han tenido en muy buena hora mas conformidad que las otras con los antiguos habitantes de la Caldéa por su inclinacion sedentaria, por sus figuras simbólicas, por sus conocimientos astronómicos, y por el ejercicio de algunas bellas artes, es porque se han establecido en países excelentemente buenos, ó porque no habiendo atravezado los bosques que por otra parte lo cubrian todo, ni por entre las bestias que turbaban todos los establecimientos à favor de los bosques, se multiplicaron con prontitud, y no perdieron el uso de las primeras invenciones. La antigüedad remota de éstos tres pueblos y su semejanza en tantos puntos prueban la unidad de su origen y la singular exactitud de la historia santa. El estado de otras poblaciones fué muy diferente del estado de aquellas que se detuvieron temprano en las ricas campiñas del Eúfrates, del Kian y del Nilo. Imaginemos en otra parte familias vagabundas, que no conocen ni los lugares ni las sendas, y que caen à la ventura en un país miserable donde todo les falta: no hay instrumentos para ejercitar lo que podian haber conservado de bueno; no hay consistencia ni reposo para perfeccionar lo que la necesidad presente les podia hacer inventar: la mediocridad de los medios de subsistir à menudo las ponía en riñas: el celo las destruye; no siendo mas que un puñado de gente, otro puñado los auyentaba: esta vida errante y tanto tiempo incierta hizo que todo se olvidara. Solo renovando el comercio con el Oriente han cambiado las cosas. Los Godos y todo el Norte no dejaron de ser bárbaros, sino cuando se establecieron en la Gália y en Italia: los Galos y los Francos deben à los Romanos su cultura: estos fueron à tomar sus leyes y su literatura en Ate-

nas: la Grecia permaneció ruda hasta el advenimiento de Cádmo, que le trajo las letras fenicias; los Griegos, encantados con este socorro, se dedicaron al cultivo de su lengua, á la poesia y al canto, no tomaron gusto á la política, á la arquitectura, á la navegacion, á la astronomia y á la pintura, sino despues de haber viajado á Mémfis, á Tyro y á la Corte de Persia; todo perfeccionan pero nada inventan. Es pues manifesto, así por la historia profana como por la narracion de la Escritura, que el Oriente es la fuente comun de las naciones y de bellos conocimientos. Solo vemos un progreso contrario en tiempos posteriores en que la manía de las conquistas empenzó á reconducir muchedumbres occidentales á la Asia.

„He visto hombres mas que sospechosos de incredulidad, que estaban singularmente movidos y embarazados con la *exacta correspondencia* que se halla de edad en edad entre las diferentes relaciones de la Biblia y el estado contemporaneo de la sociedad: los he hallado siempre inquietos ó trastornados á medida de la erudicion y de la rectitud de espíritu que tenían.....”

„Seguramente la geografia es la parte mas árida de la Escritura, ó en la que hay ménos provecho que sacar para los sentimientos y para la conducta. Se puede no obstante, decir que este artículo es en ella de un precio inestimable, pues que hasta para probar la verdad de las relaciones. La geografia pone todo en órden, y hace palpable la verdad. Tomemos el Pentateuco, ó solo el Génesis; veamos el origen y los primeros progresos de las naciones. Es cierto que en la relacion de Moyses hallamos lugares y pueblos que la distancia de los tiempos ha obscurecido; pero de todo lo que nombran, lo que todavía es reconocible en tiempos posteriores justifica su narracion por una extension de conocimientos que prueban ó la inspiracion ó el socorro de una tradicion fiel. Entre los profanos no hallareis en parte ninguna una exactitud semejante; á cada instante se ve uno en la necesidad de reprobales fábulas ó negligencias.” [*Espéctáculo de la Naturaleza, tom. 6.º La Preparacion Evangelica.*]

PÁG. 156.

[11] *La materia, el mundo, todas las partes del mundo han sido pues criadas tambien.* Supongamos eterna la materia: y que se recuerde lo que se ha dicho en la Carta IV. Primeramente, si es eterna por sí misma nada pudo obrar sobre ella: cada una de sus partes no pudo recibir ni comunicar nada, ni perder, ni adquirir nada, porque todo en ella y en todas sus partes, es desde entónces necesario por su

propia esencia: luego nada podria ser como es en la naturaleza. Lo segundo, si la materia es eterna por sí misma, ha debido estar en toda la eternidad en movimiento ó en reposo. Si ha estado en movimiento ¿es por sí misma ó por una primera causa? ¿Por sí misma? Luego el movimiento le seria esencial, la comunicacion del movimiento de cada parte imposible, la idea misma de reposo contradictoria. ¿Por una primera causa? Pues ved aquí al ménos criado en ella el movimiento. Si eternamente ha estado en reposo, se hara la misma pregunta. ¿Es por sí misma? El reposo le seria necesario y el movimiento imposible. ¿Por otra causa? La suponeis pues indiferente por su naturaleza al movimiento ó al reposo; pues que ha salido del reposo para moverse, ved aquí otra vez una causa criadora del movimiento en la materia. Pero si, suponiendo que la materia es eterna, no pretendéis que lo sea por sí misma, ante todo se os harán las mismas preguntas que acabamos de hacer sobre su movimiento y su reposo, y ademas se os preguntará lo que es una materia eterna existente por sí misma, que no halla en su propio fondo ni su existencia ni su modo de existir, y que sin embargo no ha sido criada.

Atiéndase á esto. Los que no quieren admitir una creacion en el tiempo, remontándose á los verdaderos principios se verán obligados á admitirla en la eternidad, lo que implica contradiccion, pues que suponemos en la eternidad produccion de una cosa ya producida.

Lo que asusta la imaginacion, es alguna cosa salida de la nada; pero es menester observar que no ha salido con la nada ó por la nada, si reconocéis una primera causa, un poder infinito que encierra en sí el poder de criar. Mas para salvar todos los absurdos que resultan de la eternidad de la materia es mui necesario admitir esta primera causa, distinta de la materia, inteligente y libre, existen por sí misma, y que tiene por su naturaleza el poder de criar, ó la libertad de criar y de no criar, de hacerlo en un tiempo ó en otro, del modo que le plugo elegir entre todos los otros.

PÁG. 156.

[12] *Luego la razon sola nos remite á la creacion del mundo, á la creacion del primer hombre.* „Permitamos por un momento á los que rehusan mirar la accion de Dios en la naturaleza, ó que solo quieren que la hubiese impreso el movimiento una vez, permitámosle formar la tierra del modo que juzgan apropiado: démosles una materia abundante, un movimiento circular, una duracion tan grande como quieran: que elijan las leyes de Descartes ó las de Newton. He aquí la tierra formada segun su idea. Pero esta tierra está desnuda; yo no veo en ella ni verdor ni habitantes. Que

se me pongan en obra todas las leyes y combinaciones del movimiento, esta tierra nunca será mas que un espantoso desierto. Si salta la menor planta, y el menor gusano serpea, es menester atribuir su estructura y su acción á una causa inteligente á una voluntad particular. El movimiento que no puede construir ni los anillos ni las entrañas de este gusano, ni los órganos de aquella planta, ¿podrá ordenar una tierra y hacerla habitable? ¿Podrá proporcionar en ella diferentes satisfacciones á las necesidades de sus habitantes, distribuir su exacta medida de aire, de agua y de fuego, colocarle á tal distancia del sol que ni sea dado por demasiada lejanía, ni quemado por suma proximidad? Si las plantas y los habitantes de esta tierra fueron introducidos en ella por voluntades especiales, ¿puede dudarse que la misma sabiduría que crió las plantas y los animales, les haya preparado tambien por una voluntad expresa un terreno adecuado y una morada conforme á sus necesidades? Si esta tierra estuviera compuesta conforme á la idea de los filósofos, requiriria en derredor de un centro comun muchas capas dispuestas una sobre otra segun su gravedad específica, es decir, las mas pesadas abajo y las mas leves arriba. Pero sería sin utilidad, puesto que sería sin órganos; nada de atmosfera cuya pesantez y elasticidad pudiera sentir sucesivamente; ninguna diversidad en la capa exterior para proporcionarse á la diversidad de las semillas; ninguna cavidad abierta para ser el receptáculo del sol y de las aguas tan necesarios á la fecundidad de la superficie; nada de montañas para recoger la evaporación del mar y para precipitar de lo alto las lluvias sobre las llanuras; nada de cuerpos de arenas preparadas para contener mucho tiempo las aguas de las fuentes; cuerpos de gréda para sostener y detener las aguas en las arenas; nada de aguas subterranas para conducir de uno á otro lado la sal, el betun, la arena, el limo, el vitriolo, el mercurio y los azufres, cuya dispersion, concurso y fermentación podrán formar despues, allí aguas minerales ó baños calientes, allá piedras preciosas, en otra parte piedras de construcción, y mas allá tal vez metales. ¿Cómo podría uno persuadirse de que una mecánica y unas operaciones tan superiores á nuestros conocimientos podrian ejecutarse en las cortezas masiza de nuestro sol obscurecido? Luego ésta tierra filosóficamente construida no será propia para nada, y el aparato maravilloso de los órganos de nuestro globo demuestra, no una corteza un defecto ó un accidente acaecido en la naturaleza, sino una creación expresa y un ordenamiento lleno de designios y de precauciones. El espectáculo de la naturaleza está puesto en este primer punto perfectamente de acuerdo con la relacion de Moyses. (Puche. *El uso del espectáculo de la naturaleza, al fin del 3.º volumen.*)

„Nuestra tierra, dicen, es quizá una masa desprendida de un cuerpo celeste, ó el resultado de una de aquellas manchas que los astrónomos observan en el disco del sol, las

cuales pudieron desprenderse y formar nuevos planetas... Re-futemos de paso esta congetura, siquiera para manifestar el peligro de tomar por guia la imaginacion en el curso de las verdades geometricas.

„Newston ha demostrado que un cuerpo lanzado por una fuerza de proyeccion de otro cuerpo que lo atrae segun las reglas de la gravedad conocida, describe en su movimiento una de aquellas curvas que se llaman secciones cónicas; así este mismo cuerpo debe necesariamente á virtud de las leyes de la gravedad, volver á caer en su primera revolucion sobre la superficie del otro. Si pues nuestro globo se hubiere desprendido de algun cuerpo celeste para ser arrojado al espacio habria vuelto á caer sobre este mismo cuerpo, y no haria en derredor del sol la revolucion de que somos testigos y admiradores. Una bala que parte de la superficie de la tierra con una fuerza cualquiera y bajo el ángulo que se suponga, estará obligada á volver á caer allí en virtud de su gravedad. Pero si suponemos un cañon elevado arriba del globo, y que la bala parte de este punto, es cierto que girará en derredor de la tierra sin volver á caer y que pasará en cada revolucion por el punto de que habia partido. Sucede lo mismo respecto á nuestra tierra y al sol; pues que las observaciones prueban que describe una elipse en derredor de este astro, se sigue que desde que el mundo existe siempre ha estado en un punto de su actual órbita, sin que ninguna ley de la naturaleza le colocase allí. Esto sirve para probar que la naturaleza de un sistema planetario no admite ordenamiento sucesivo, y que desde el principio todo ha debido estar en el mismo orden que nuestros ojos lo ven hoy en el universo (*).”

„Hay otra hipótesis, pero que no ha podido salir nunca de una cabeza un poco llena de conocimientos astronómicos, y es aquella en que se supusiera que un planeta principal como nuestra tierra podría ser un cometa dislocado. Yo suplico á quien la inventó me diga, quien habria podido desviar este cometa de una órbita cuyas leyes son tan fijas y tan constantes como las de las órbitas de cualquiera otro planeta. Quisiera saber sobre todo que se hizo el cuerpo que le hubiese dislocado. ¿Se nos quiere conducir á los tiempos de ignorancia y de credulidad en que los cometas eran mirados como los caballeros errantes del espacio, y en que se creia que sus movimientos estaban libres de esas leyes inmutables que conservan el orden del universo? (*Reflexiones filosóficas sobre el sistema de la naturaleza, por Holland, part. 1.ª cap. 6.ª*)

[*] Tal es tambien la observacion importante que hace Dionisio de Sejour, de la academia de las ciencias, en su Ensayo sobre los cometas. „Todo le parece que lleva la marca de un orden primitivo tan antiguo como el universo.” [Vease las secciones 5.ª y 9.ª.]

[13] *Imagina si puedes,....una cosa que responda mejor á todas las dificultades que la relacion de Moyses.* Hay entre todos los demas un artículo, que me parece siempre demasiado embarazoso, y que no creo fácil de resolver por otro medio que aquel que nos presenta esta relacion, á saber, la formacion de las lenguas. Rousseau, en su discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, prueba mui bien á cualquiera espíritu racional y desnudo de toda prevencion, que es imposible concebir como ellos mismos pudiesen llegar á formarse una. Resta concluir, conforme á la historia presentada por Moyses, que Dios les dió al tiempo mismo de la creacion, una lengua primitiva, modificada y alterada de mil maneras por los acontecimientos que han seguido.

Bien sé que hombres ilustrados han propuesto en estos tiempos sistemas ingeniosos del origen y formacion de las lenguas; mas no creo, que con todo el aire de verosimilitud que les han dado, hayan respondido suficientemente á las objeciones que tenemos derecho de hacerles.

Difícilmente se conviene, v. g., que haya en ellas una relacion natural y aun necesaria entre las palabras de que se sirve uno en todas las lenguas y la mayor parte de los objetos que expresan; que halla en ellas principalmente alguna entre los sonidos y los objetos intelectuales cuya expresion forma, propiamente hablado, el lenguaje, á diferencia de aquellos gritos confusos, de aquellos vagos y mal articulados sonidos que manifiestan aun en los seres no guiados por instinto, sensaciones, necesidades, deseos, ó que imitarán si quereis, bien que de un modo las mas veces arbitrario y mui imperfecto, el grito de los animales, el ruido del trueno, y generalmente todos los objetos propios para ser expresados por sonidos, como las cosas figuradas se expresan por signos, rasgos y colores.

Se ve ademas como, suponiendo esta relacion tan natural y necesaria entre las palabras y las ideas, ha podido suceder, cualquiera que fuese la diferencia de climas, de naciones y de siglos, que las palabras sufriesen alteraciones tan sensibles, que experimentasen tantos cambios provenidos únicamente de la fantasia y del capricho. Una causa necesaria, una causa que no pendiera ni aun de nuestra eleccion ni de nuestra voluntad, no podia en mis sentir producir efectos tan variables.

Sea lo que fuere, la naturaleza parece haber dado al hombre mui pocos elementos del lenguaje propiamente dicho, y es difícil pensar que por sí mismo haya podido hacer nacer de sí una lengua cualquiera por simple que se suponga. So-

nidos dulces, asperos, ligeros, lentos, rapidos, no bastan para esto; cuando mucho solo pintaran (y ni aun lo harán de un modo fijo y constante), los objetos de que acabamos de hablar; pero no presentarán natural y necesariamente una serie de concepciones, de ideas ligadas entre sí, y todo lo que forma un racionio. Entenderse por gritos como los animales, no es tener un lenguaje: y en las hipótesis mas favorables, no veo lo que se dedujera del órgano que se nos ha dado como á cualquiera de los animales, si la naturaleza sola preside á sus desarrollos.

Me atrevo á creer, en una palabra, que si Dios no hubiese dado al hombre en el momento de la creacion, lo que constituye hasta en los pueblos mas salvages la metafisica del lenguaje y el lenguaje mismo, todavia no existiera ninguna lengua.

Veanse casi las mismas reflexiones mas desarrolladas, en el *Año literario*, 1777, número 4, carta 10. Me parece que estan presentadas de un modo victorioso en la palabra *lenguaje* (Gramática) de la Enciclopédia, donde Beauzé, de la Academia francesa, constante en sus principios, ha manifestado ademas el mismo respecto hacia la religion que le habia inspirado su *Exposicion compendiada de las pruebas históricas de la religion cristiana*, que ya citamos atras. Esta obra no es ménos el elogio de su corazon que el de su espíritu y de sus conocimientos, puesto que se compuso para instruccion de sus hijos, cuando estaba en puntos de ser padre. ¡Ojalá tambien el Sr. Conde de S. C., que tan útilmente ha escrito con semejantes miras, permita un dia que se dé á luz el dichoso fruto de su trabajo!

[14] *La historia de todos los pueblos nos asegura el dibujo.* Veanse los textos de los autores paganos de diferentes naciones; Josefo, *Antigüedades judaicas*, lib. 1.º, cap. 3.º, Eusebio, *Preparacion Evangelica*, lib. 9.º, cap. 12, George Syncéle, *Cronografia*, ediccion de Paris, pág. 30 y 38; Plutarco, *Opúsculo, sobre si los animales terrestres ó los acuáticos tienen mas entendimiento*; Luciano, *de la Diosa Syria*, &c. La mayor parte de estos textos de autores profanos se hallan recopilados en Grocio, de la *Verdad de la religion cristiana*, lib. 1.º, párrafo 16, con las notas de Juan Clérico. Vease tambien la *Historia moderna para servir de continuacion á la Historia antigua de Robín*, por Marsy, á quien no se acusará de ser mui favorable á la religion cristiana; se admira uno de hallar tan á menudo entre los pueblos mas desconocidos en otro tiempo, ó nuevamente descubiertos, las tradiciones mas conformes á lo que nuestros libros santos refieren.

Bailly, en sus *Cartas sobre el origen de las ciencias*, pasa revista á todas las antiguas tradiciones sobre el diluvio. „¿Porqué, dice, la efusion de las aguas es la basa de casi todas las fiestas antiguas? ¿De dónde vienen aquellas ideas de diluvio, de cataclismo universal? ¿De donde aquellas fiestas que son conmemoracion de él? Los Caldeos tienen la historia de su Xisustrus, que no es más que la de Noe un poco alterada. Los Egipcios decian que Mercurio habia gravado los principios de las ciencias en columnas que pudieran resistir al diluvio. Los Chinos tienen tambien su Peyrun, mortal amado de los dioses que se salvó en una barca de la inundacion general. Muchos de ellos hacen tambien mencion de Fouhi, dándole bajo este aspecto mucha semejanza con Noe. Los Indios mezclando en esta relacion su antigüedad fabulosa, sobre la que Freret se ha explicado suficientemente [*], refieren que hace como veinte y un mil años que el mar cubrió é inundó toda la tierra, á excepcion de una montaña que está hácia el Norte. Solo una muger con siete hombres se retiraron allí....Se habian salvado igualmente allí dos animales de cada especie y dos individuos de cada planta hasta el número de un millon ochocientos mil....Añaden, hablando de su dios Vitchnou, transformado en pez, que en tiempo del diluvio fué cuando este Dios condujo la barca que salvó al género humano, esta barca conservadora del linage humano, se halla todavia al Norte de la tierra y en el Edda. El gigante Imus que fué matado, derramó tanta sangre de sus heridas, que la raza humana fué sumergida y destruida por ella, excepto Belgemér, que se salvó en una barca con su muger... La idea del diluvio tal como la hemos recogido en los diferentes pueblos, es la tradicion de un hecho histórico....No se procura perpetuar la memoria de lo que no ha sucedido. Estas historias, diferentes en su forma pero diferentes en el fondo, presentan un mismo hecho en todas partes alterado, pero donde quiera conservado, este consentimiento unánime de los pueblos, me parece una prueba plena de la verdad de este hecho.”

Boulanger, en la *Antigüedad descubierta* ha insistido en este grande acontecimiento. Ved aquí lo que dijo en su prólogo: „Es menester tomar en la tradicion de los hombres un hecho cuya verdad sea universalmente reconocida: ¿cuál es? yo no veo ninguna, cuyos monumentos esten mas generalmente acreditados, que los que nos han trasmitido aquella famosa revolucion física, que, segun se dice, cambió en otro tiempo la faz de nuestro globo, y que dió lugar á una revolucion total de la sociedad humana: en una palabra el di-

[*] *Investigaciones sobre las tradiciones religiosas y filosóficas de los Indios.* (Historia de la Academia de Inscripciones. tom. 18 en 4.º.)

luvio me parece la verdadera época de la historia de las naciones. La tradicion que nos ha trasmitido este hecho no solo es la mas antigua de todas, sino tambien es clara é inteligible. Ella nos presenta un hecho que puede justificarse y confirmarse: primero, por la universalidad de los votos puesto que la tradicion de este hecho se halla en todas las lenguas y en todos los países del mundo; segundo, por el progreso sensible de las naciones y la perfeccion sucesiva de todas las artes; aunque la historia no puede alcanzar á los primeros tiempos, nos manifiesta si no el género humano naciente, por lo ménos una infinidad de naciones todavia en una especie de infancia; estas naciones crecen y se fortifican poco á poco, y someten insensiblemente á su imperio una gran porcion de la tierra: tercero, el ojo del físico ha hecho notar los monumentos auténticos de estas antiguas revoluciones, y los ha visto gravados donde quiera con caracteres indelebles; si ha cavado la tierra, solo ha encontrado en ella escombros amontonados y quitados de su lugar; ha encontrado montones inmensos de conchas en las cimas de las montañas, las mas lejanas hoy del mar; ha encontrado restos indudables de peces en las profundidades de la tierra; ha encontrado así mismo vegetales cuya procedencia no le ha parecido dudosa; finalmente ha encontrado en las capas de la tierra que habita huesos y restos de seres animados que solo viven hoy en su superficie ó en las aguas....Dudar de la realidad de estos hechos, seria desmentir la naturaleza que por sí ha levantado en todas partes monumentos que los atestiguan. Así, la revolucion que ha sumergido una parte de nuestro globo para dejar otra á descubierto, ó lo que se ha llamado el diluvio universal, es un hecho que no se puede negar, y que seria menester creerlo, aunque las tradiciones no nos hubiera hablado de él.”

Boulanger detalla las instituciones planteadas por diferentes pueblos de la tierra para representar la memoria del diluvio. Saca de estos acontecimientos consecuencias relativas á los efectos que en su concepto debió producir. Aquí es donde comienza la parte sistemática de su obra; y es tambien donde pone los sistemas en vez de los hechos, donde quiere explicar los hechos por los sistemas, donde como tantos otros se comienza á extraviar.

[15] *Esas plantas extranjeras enraizadas en piedras, medallas siempre subsistentes del diluvio universal.* &c. He aquí lo que dice Fontenelle en la Historia de la Academia, y lo que despues de él cita Buffon, *Historia natural, teoria de la tierra*, tomo 1.º „Todas las plantas gravadas en las piedras de

Saint-Chaumont son plantas extranjeras, no solamente no se hallan ni el en Lyonnais, ni en el resto de la Francia, sino que solo se hallan en las Indias orientales y en los climas cálidos de América. La mayor parte son plantas capilares, y muchas veces particularmente helechos; su tegido duro y apretado los ha hecho mas propios para enraizar y conservarse en mazetas todo el tiempo que se ha menester. Algunas hojas de plantas de las Indias arraigadas en piedras de Alemania, parecieron admirables á Leibnitz; ved aquí la misma maravilla multiplicada infinitamente: aun parece que hay en esto cierta afectacion de la naturaleza: en todas las piedras de Saint-Chaumont no se halla una sola planta del pais."

"Cierto es, segun los mariscos de las canteras y de las montañas, que este pais debió en otro tiempo estar cubierto por el agua del mar. ¿Pero como ha venido aquí el mar de América ó el de las Indias orientales? Se puede suponer con bastante verosimilitud, para explicar muchos fenómenos, que el mar cubrió todo el globo terraqueo; pero entónces no habia en él plantas terrestres, y hasta este tiempo, y despues que se descubrió una parte del globo, se pudieron hacer grandes inundaciones que trasportaron plantas de un pais á otros muy lejanos."

¡Mas qué inundacion aquella que envia el mar de las Indias Orientales ó el de América hasta el seno de la Francia! Y si pudiese admitirse suposicion semejante, por mas falta de pruebas, de fundamento y de autoridad; aunque ninguna tradicion quedara de ella en el espíritu de los hombres; aunque la historia no nos ofreciese ningun ejemplo fuera del diluvio de una revolucion tan prodigiosa; aunque fuese contra las leyes que la sabiduría del Criador prescribió al elemento mas terrible, y por las que poco se aleja de sus límites: aun cuando por un temblor de tierra ó por una irrupcion repentina, las franquease, ¡no valia mas reconocer un diluvio universal, que se nos garantiza en los libros mas dignos de nuestro crédito y en la mas respetable autoridad, que cuenta en su favor con la tradicion mas antigua y extendida mas universalmente por las naciones, que está conforme con tantos monumentos físicos, y que da razon de los hechos que nos admiran, mucho mejor que todos los sistemas?

Asi es, que el diluvio explica muy sencillamente lo que v. g. en el sistema de Fontenelle, no se puede explicar con alguna verosimilitud y lo que es absolutamente inexplicable en el de el autor ilustre de la *Historia natural*. "En efecto, segun observa el abate de Lignae, en la hipótesis de Buffon, conforme á la cual el agua cubrió primeramente todo el globo, y despues abrió barrancos y levantó montañas, no se puede decir que las olas del mar, formando el terreno de Saint-Chaumont, elevándole al nivel actual del mar, hayan traído allí plantas y hojas de las Indias.

"La tierra, bajo este volúmen inmenso de agua con que Buffon la cubre podia producir árboles, plantas terrestres, estas especies de vegetales, en una palabra, qué solo nacen cuando hallan un aire libre ó pueden extenderse? no se puede atribuir una pretencion semejante á tan gran físico. Sin embargo, el hecho es verdadero; se hallan en nuestros paises plantas y hojas de las Indias, enraizadas en nuestras piedras. Buffon convendrá en que el mar las ha traído y cubierto de un jugo petroso: de donde infiero, que si es verdad por una parte que las rocas en que se hallan conchas y otras producciones marítimas, prueban necesariamente que han sido hechas por la elevacion del mar á mil toesas al ménos sobre el nivel que hoy tiene, las hojas de árbol, las plantas de que habla Fontenelle, prueban tambien incontestablemente, que antes que el mar ascendiese á este punto, las tierras habian sido descubiertas y habian producido árboles y plantas. Lo que se aviene perfectamente con la historia del diluvio, y para nada con la historia natural de Buffon." (*Cartas á un Americano, Carta 3.*)

Vease tambien una obrita titulada: *Observaciones sobre la formacion de las montañas y los cambios acaecidos en el globo, para servir á la historia natural de Buffon*, pág. 68 y siguientes. Esta obra es de Pallas, académico de Petersburgo, quien bajo los auspicios de la emperatriz de Rusia, recorrió toda la longitud del Asia y una gran parte de las mas altas cadenas de montañas. Este sábio se convenció por sus propias observaciones de la realidad del diluvio, de esa catastrofe, dice: *cuya verosimilitud confieso no haber podido concebir antes de haber recorrido aquellas playas, y visto por mí mismo todo lo que allí puede servir de prueba á este acontecimiento memorable*. Consúltese tambien la memoria impresa en el tomo 17 de los nuevos comentarios de la academia imperial de Petersburgo.

PÁG. 159.

[16] *Este antiguo sistema, &c.* Este sistema que espresa aquí el Marquex de Valmont de algunos filósofos antiguos, ha sido renovado en nuestros dias por el autor del *Telliamet*, y por Buffon, que lo ha hecho mas seductor aun: pero bien visto solo es un fuego de espíritu, adornado con todos los hechizos de la invencion, y con el brillo mas imponente de la erudicion y de la filosofia. No entraré en el detalle de las respuestas que se han dado á él, y que minan los fundamentos de todo aquel edificio ingenioso y brillante. Se pueden ver en las *Cartas á un Americano*, (*) y no se pue-

[*] *Cuanta mayor es la nombradía bien merecida que*

de negar que sobre esta materia se hallan en ellas argumentos incontestables junto á las nociones físicas mas sencillas y mas comunes. Tambien se hallan en el excelente *Tratado sobre la Religion* por Hook. Mas permítaseme preguntar solamente, ¿qué podian ser, y donde se hallaban en esta hipótesis, el hombre, las aves, los animales meramente terrestres, cuando las aguas cubrian toda la faz de la tierra; y de qué modo se hizo que salieran todos de un elemento que les es tan contrario? Bastante se conoce, por la estructura de los animales acuáticos, de los animales terrestres, para que habitacion los habia destinado la naturaleza; y no hay físico por ménos instruido que sea, que no sepa observar las diferencias esenciales, que el autor siempre previsor y sábio de la naturaleza puso en ellos para este fin.

En cuanto á las dificultades que nuestro respetable academico parece oponer al diluvio, el autor de las cartas que acabamos de citar prueba muy bien, que caben en su sistema y que en este se hallan otras todavía mayores; con esta diferencia, que las pertenecientes al diluvio que refiere Moises, hayan su resolucion en causas sobre naturales que plugo á Dios emplear; en vez de que Buffon no puede responder mas que con causas naturales é insuficientes para las objeciones que se le proponen. Por ejemplo: „nosotros „concebimos muy bien que nada pudo impedir que Dios ministrase la cantidad necesaria de agua para cubrir las mas „elevadas montañas, luego que sabemos que lo quiso hacer; „y que tampoco nada pudo impedirle que la suprimiera: en „lugar de que Buffon solo puede servirse de las leyes de „la física para sumergir la tierra en un prodigioso volúmen de agua, y para librarla de él; y la naturaleza no „le ofrece para esto ningun socorro” (veanse la 3.^a, 4.^a y 5.^a cartas). Creemos deber agregar aquí algunas reflexiones generales que pueden servir para resolver una parte de las objeciones que se nos hacen.

Primeramente, se tiene una falsa idea del diluvio, si se supone que la causa única de la inundacion fué la lluvia de cuarenta dias y cuarenta noches. El Génesis no solo dice que se abrieron las cataratas del cielo, sino que tam-

la obra de Buffon ha dado á su autor, es mas esencial prevenirse contra ese culto supersticioso, que uno está dispuesto á tributar á los grandes hombres y que hace adoptar en sus escritos el error como la verdad. Sería pues de desear que no se quitaran de la Historia natural, las cartas que no tememos recordar: ellas forman allí un suplemento necesario, y aun cuando revelan faltas, tambien hacen percibir bellezas, y honran como quiere ser honrado un hombre bastante modesto para convenir que se ha extraviado alguna vez.

bien habla de *las fuentes del grande abismo* las que con irrupciones subterráneas causaron una agitacion tan violenta y duradera, que las aguas siempre moviéndose, comenzaron á disminuir al cabo de ciento cincuenta dias [*] Este movimiento fué ménos considerable aunque todavía muy sensible hasta el décimo mes [**], en el que por fin aparecieron las cimas de las mas altas montañas; y dos meses despues Noé pudo salir del arca. A estas irrupciones pueden atribuirse en parte tantos efectos extraordinarios é irregulares, que á mi entender se explican ménos bien en cualquiera hipótesis; por ejemplo, ese crecido número de conchas halladas en el seno de las mas elevadas montañas y á una profundidad tan grande, esas capas inclinadas con variedad y á veces con extravagancia, &c.

En segundo lugar á estas dos causas que acabamos de indicar, combinadas entre sí y con otras muchas, tales como el flujo y reflujo, la agitacion de las aguas causada por los vientos, las corrientes del mar, &c., se deben tambien atribuir algunos otros efectos del diluvio; quiero decir, los pertenecientes á las capas diversas colocadas unas sobre las otras, no siempre segun su gravedad específica, sino segun el concurso de tantas circunstancias diferentes que preparaban ó reunian con mas ó ménos prontitud las materias lechosas y senagosas propias para formar piedras, margas, arcillas, y que facilitaban mas ó ménos la caída alternativa de ellas.

En tercer lugar, no es de admirarse que entre los monumentos del diluvio no se hallen por lo comun restos de animales terrestres, como se hallan de animales acuáticos, puesto que Buffon mismo nos enseña que *las conchas se conservan mucho tiempo en materias flojas; y fácilmente se petrifican en materias duras*, lo que las hace propias para durar mas tiempo que todas las demas cosas sujetas á disolucion. A pesar de esto es verdad que se han encontrado efectivamente restos de animales terrestres, aun en climas que les eran extraños: se han hallado huesos de elefante, principalmente en Siberia, y frecuentemente se hallan todavía.

No nos inquietamos por el gran número de conchas petrificadas que forman bancos tan profundos y tan extensos.

[*] *Se rompieron las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. . . y las aguas cubrieron la tierra por ciento y cincuenta dias. . . y se agitaron las aguas en la tierra llendo y volviendo y comenzaron á disminuirse despues de ciento y cincuenta dias.* (Cap. 7.º, versos 11 y 24 y cap. 8.º verso 3.º)

[**] *Mas las aguas iban y decrecian hasta el décimo mes.* (cap. 8.º verso 5.º)

Seria menester poder sondear los vastos abismos del Océano para juzgar bien sobre lo que contiene allí en un mismo tiempo, y particularmente por ciertas playas donde estos peces de concha se reúnen en mas cantidad, segun lo que mejor conviene á su especie.

En cuarto lugar, si fuera verdad que la correspondencia de los ángulos reentrantes y salientes de las montañas fuera tan general como ha pensado Buffon, se concebiria, dice el Abate Lignac, que las corrientes del mar al abandonar nuestro continente produjeron estos efectos regulares. Ellos se explican muy bien en este sistema; y nada se explica en aquel en que la formacion de las montañas por el movimiento de las aguas, admite grandes dificultades [*]; lo que ha hecho decir á Voltaire, *que es tan verdadero que el mar ha hecho las montañas, como lo es decir que las montañas han hecho el mar.*

Sin detenernos en un desarrollo que estas notas no permiten; no insistiremos en la última reflexion, es á saber; que no se ha cuidado mucho de no dar por efectos generales y constantes, lo que no es mas que local y solamente resultado de algunas causas particulares; ó bien de sacar aun de los hechos mas averiguados, inducciones que no son consecuencias necesarias de ellos. Así es como se ha querido sacar de la lava del monte Vesubio y de la del monte Etna una prueba de la remota antigüedad del mundo. Hay en ellos, dicen, en ciertos puntos hasta seis ó siete capas de lava, separadas cada una por tierra vegetal; y ha sido menester una innumerable serie de siglos, para que estas lavas hayan podido cubrirse de tierra y colocarse tambien las unas sobre las otras. Basta oponerse á este otro hecho que se nos enseña en el mismo pasage, y que destruye una

(*) *A mas de las Cartas á un Americano, hay sobre el sistema de Buffon una obra importante que no seria por demás consultar; tales son las Cartas físicas y morales sobre la historia de la tierra y del hombre de Luc, ciudadano de Genova, miembro de la sociedad real de Londres, y corresponsal de la Academia de ciencias de Paris. Este sábio físico, que en los viajes que hizo bajo los auspicios y de orden de la reina de la Gran Bretaña, pasó una parte de su vida estudiando y observando por sí mismo los objetos sobre que otros sábios se contentaron con el testimonio de otros, y se limitaron á formar sistemas, trastornados por hechos y razones generalmente incontestables, todo lo cual, sirve de fundamento al sistema de Buffon. (Entre otras, las cuatro últimas cartas del primer volumen y en los volúmenes siguientes, las cartas 36, 37, 39, 40, 90, 144 y demas; pero vease particularmente el tomo 5.º, pág. 604 y siguientes.)*

consecuencia tan atrevida. Las escavaciones de Herculano, nos dicen estos mismos viajeros, se hacen á setenta y aun á ciento doce pies bajo la superficie actual de terreno; para llevar á esta profundidad no se atraviesan mas que capas volcánicas entretregidas con pequeñas capas de tierra vegetal. Pero no hace mil setecientos años que Herculano fué sepultado bajo sus ruinas. Basta pues 1,700 años para obrar este fenómeno, que no se creia posible sino en una serie innumerable de siglos; y sin embargo, estas son objeciones muy fuertes para los espíritus ligeros.

PÁG. 159.

[17] *A cualquiera parte que uno se vuelva, es pues mas racional convenir en la relacion de Moyses. Sobre el modo de verificarse el diluvio, y sobre los vestigios que uos quedan de este acontecimiento vease á Pluche, Espectáculo de la naturaleza, tomo 3.º, hácia el fin.*

Admitido una vez el diluvio universal, segun la historia y monumentos físicos, ¿qué medio mas natural que el indicado por Moyses, para la conservacion del género humano, quiero decir, la construccion del arca que sirve de asilo á la familia del justo, así como á las diferentes especies de animales que rigorosamente no podian conservarse por otro medio. Y un rasgo nuevo de la confianza que Moyses tenia en las instrucciones que guiaban su pluma, segun observa Pluche, es la valentia en darnos la dimension del arca, en que algunos pares de todos los animales debian conservarse por un año con sus alimentos propios. La precision de las medidas mencionadas en el Génesis es perfecta: 300 codos de largo por 50 de ancho; con 30 de altura, distribuidos en 3 pisos, lo que daba la ventaja de tres habitaciones de 15 pies de altura; con 75 de ancho y 450 pies de largo, puestos los tres uno sobre otro. Los monumentos de la suficiencia de estas medidas deben buscarse solo en la historia natural, y en la aritmética. Batheo, Wilkins y Pelletier, uno de los mejores calculadores que ha producido Rouen, han examinado el número y tamaño de los animales conocidos; en seguida las localidades que seria menester asignar á tantos pares de todas las especies voraces, y á las abejas que serian necesarias para alimentarlas en un año; tambien han calculado el local que se necesitaba para los demas animales y para las provisiones que les convenian, sin olvidar las galerias y las facilidades de acercarse á cada lugar. El fruto uniforme de sus diferentes métodos, ha sido probar geométricamente, que las dimensiones marcadas en el Génesis eran mas que suficientes para la conservacion y la comodidad de todos. (Preparacion Evangelica.)

[18] *Lo que noto en toda la Escritura, &c.* Se reprochan á la Sagrada Escritura expresiones que parecen designar en Dios pasiones semejantes á las nuestras, movimientos y operaciones indignos de él: *se arrepiente, le pesa, se venga, endurece nuestro corazon;* pero es menester acordarse tambien, que despues de haber dado en mil paságes las ideas mas sanas, las nociones mas exactas de la divinidad, era natural que la Escritura Santa hablase un lenguaje humano y sensible á los hombres. Las luces que ella comunica á la razon, nos ayudan suficientemente á fijar el sentido de los términos, aun cuando el autor sagrado hable á la imaginacion; y uno no se engaña mas en éstas diferentes imágenes, que en estas otras, *el brazo del Omnipotente, la faz del Altísimo, el trono de su gloria.*

CARTA TRIGESIMA SESTA.

EL MARQUEZ Á LA CONDESA DE VALMONT.

Quieres, mi querida Emilia, que yo arregle tu gusto, tus afectos, tu conducta sobre el uso de los grandes bienes que posees, y piensas que aun el mismo Conde no ha de llevar á mal mis consejos, acerca de un objeto tan delicado y tan importante.

El rango que ocupa tu marido en la corte, sus riquezas y las tuyas, y la justa necesidad en que está de honrarse con ellas, la especie de rivalidad en fausto y ostentacion que reina entre los cortejanos y en todos los estados, los miramientos, en una palabra, y el tono del siglo, ¿qué digo? él interes, el bien real de la sociedad ¿no te autorizan y aun te exigen acostumbrarte al lujo y á la suntuosidad, á gastos que acaso son exorbitantes pero que se hacen en cierto modo necesarios con haberse hecho tan comunes?

Sin duda, hija mia, hay cosas decorosas á su estado, que uno debe guardar inviolablemente. El amor al orden, primero de todos los sentimientos

de una alma bien nacida, la primera de todas las leyes en un espíritu recto y bien formado, pone á cada persona en su lugar, hace guardar á cada uno su dignidad y su rango, conserva la verdadera relacion de los estados y de las cosas, y lleva por donde quiera la decencia de los usos, de los sentimientos y de las costumbres. Lo que será una vanidad ridícula y una inseparable afectacion en una condicon mas obscura, es nobleza, decencia y dignidad en un rango mas elevado; lo que habitualmente, ó en ocasiones ménos importantes fuera locura y prodigalidad, en otras veces, en circunstancias mas graves y ocasiones brillantes, se hace magnificencia, grandeza de alma, y generosidad. Mas esta especie de conveniencia en el uso de las riquezas, no es el lujo sobre cuya naturaleza deseas tan vivamente ser iluminada. En este punto, Emilia mia, me hallo detenido desde la primera nocion que quisiera darte de él. ¿Qué cosa es este lujo que debes permitirte ó prohibirte, segun la verdadera idea que te hallas sabido formar de él? ¿este lujo, de que tan mal se ha dicho en otro tiempo, y de que tan bien se habla hoy? Hacer elogio de él, celebrar sus ventajas, es filosofía, es sabiduría entre sus mas ilustres partidarios y en este siglo ilustrado: degradar su naturaleza con los sábios de la antigüedad, pormenorizar sus inconvenientes, reprobar sus principios y sus efectos como el legislador de los cristianos, es en unos, si hemos de creer á los filósofos de nuestros dias, el lenguaje de insensatos declamadores, de frios moralistas que han censurado el lujo con mas tristeza, que luces, es en otros la seguera del fanatismo y de la supersticion.

¿Y qué és pues, vuelvo á decir, el lujo, mirado por tan grandes hombres bajo puntos de vista tan diferentes? Para fijar nuestras ideas acerca de él, no cambiemos en lo posible la nocion mas comun, y comensemos por fijar el sentido de la palabra que sirve para expresarlo: acaso ya no se dirá que